

# Formación de Animadores Misioneros

## CARPETA 4

La Misión vivida por las Iglesias  
de los distintos continentes



## Tema 1

LA MISIÓN VIVIDA  
POR LAS IGLESIAS DE EUROPA

## PRESENTACIÓN

Por razones históricas, se suele pensar que las Iglesias vivas del continente europeo son esencialmente agentes de la acción misionera en otros territorios del mundo. De Europa han partido los misioneros y misioneras para evangelizar al resto de los países. Aquí se hizo en su momento la primera evangelización, con la correspondiente implantación de la Iglesia, y desde aquí se difundió el Evangelio. En todo caso, se admite una nueva evangelización en los países que, durante un largo período, fueron adoctrinados por el marxismo y donde se redujo la fe y vida cristiana a una situación de privacidad, cuando no de persecución.

Sin embargo, la situación es muy distinta. Las Iglesias del viejo continente son conscientes de que también ellas han de ser objeto de evangelización. No sólo de una nueva evangelización, por la cantidad de bautizados insuficientemente evangelizados, sino que hay innumerables sectores geográficos, sociales y culturales que necesitan recibir el primer anuncio del Evangelio. Se hace necesaria la actualización de la misión *ad gentes* en Europa como destinataria, sin dejar de ser, a la vez, evangelizadora en otros continentes.

En Europa vemos con claridad que los confines de las tres dimensiones de la evangelización conviven y coexisten en una misma nación o zona, incluso parroquia o hasta familia: actividad pastoral, nueva evangelización y misión *ad gentes* (cf. RM 33). Y es también en Europa donde, de manera más acuciante, se hacen verdad estas palabras: *“La misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones. ¡La fe se fortalece dándola! La nueva evangelización de los pueblos cristianos hallará inspiración y apoyo en el compromiso por la misión universal”* (RM 2c).

Se da una mutua influencia positiva, una sinergia de estas tres dimensiones de la evangelización, consiguiendo *“evangelizar –no de una manera decorativa, como con un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces– la cultura y las culturas del hombre [...]. [Pues precisamente] La ruptura entre Evangelio y cultura es, sin duda alguna, el drama de nuestro tiempo”* (EN 20). La cultura y sus múltiples y nuevos areópagos son, pues, otros tantos lugares de misión. Especialmente para Europa, que por su situación privilegiada en el mundo es exportadora de su cultura.

Además, la nueva evangelización, la atención pastoral y la misión *ad gentes* necesitan del verdadero testigo: *“Tácitamente o a grandes gritos, pero siempre con fuerza, se nos pregunta: ¿Creéis verdaderamente en lo que anunciáis? ¿Vivís lo que creéis? ¿Predicáis verdaderamente lo que vivís?”* (EN 76). En la vida de la Iglesia, el santo, el mártir... son *“el gran signo de esperanza [...] [pues] expresan en sumo grado el amor y el servicio al hombre”* (EEu 13).

### Desde la realidad

En Europa y en España somos conscientes de que “no son los tiempos de antes”; ahora es más fácil enviar *containers* que enviar misioneros.

1. ¿Qué nos dice eso de nuestra realidad eclesial?
2. Conoces seguramente misioneros españoles, pero ¿crees que sólo Europa envía misioneros al mundo? ¿Sabes que también recibe misioneros para su evangelización?
3. ¿Sabes cuántas circunscripciones territoriales en Europa dependen de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, como territorios de misión?

## DESARROLLO EXPOSITIVO

### I. La realidad viva de Europa

**E**l Sínodo de Europa, con su documento *Ecclesia in Europa* (de 28 de junio de 2003), supone la reflexión de la Iglesia europea sobre sí misma bajo el lema: “JESUCRISTO VIVO EN SU IGLESIA Y FUENTE DE ESPERANZA PARA EUROPA”. El tema central es, pues, el de la esperanza: “Con una **mirada llena de amor**, los participantes en el encuentro sinodal han examinado sin reparos **la realidad actual del continente**, constatando en ella luces y sombras. Se ha llegado a la clara convicción de que la situación está marcada por graves incertidumbres en el campo cultural, antropológico, ético y espiritual. Asimismo, se ha ido afirmando con nitidez una creciente voluntad de ahondar e interpretar esta situación, con el fin de descubrir las tareas que le esperan a la Iglesia [...]” (EEu 3). ¿Cuáles son esas luces y sombras que nos moverán a la tarea evangelizadora?

Las estadísticas que se refieren a Europa dicen que, de los 712 millones de habitantes, el 40% son cristianos católicos; el 40%, de otros grupos cristianos; y el 8% es musulmán! Esas cifras evolucionan claramente en detrimento del número de cristianos; igual que si comparásemos las cifras de sacerdotes, seminaristas, religiosos/as... Lo religioso atañe a la conciencia de las personas; por eso no podemos cuantificar el grado de pertenencia eclesial, el nivel de vivencia de la fe... Estas cuestiones se han de ver según otros parámetros. Por eso mismo se ha de señalar, junto con esas cifras, el elevado número de voluntarios que participan en las actividades de la Iglesia: nunca ha sido tan alto. Asimismo, tenemos que señalar los números relativos a los emigrantes: aproximadamente un 6% de la población es extranjera; de ella, un 39% de América, un 22% de África, un 11% de Europa del Este y un 4 % de Asia.

Pero es claro que, además de la inmigración de personas no cristianas, o no católicas, el dato más significativo es “*la insistente tentación de construir la ciudad de los hombres prescindiendo de Dios o contra Él*” (EEu 5), “*la pérdida de la memoria y de la herencia cristianas, unida a una especie de agnosticismo práctico y de indife-*



*rencia religiosa, por lo cual muchos europeos dan la impresión de vivir sin base espiritual y como herederos que han despilfarrado el patrimonio recibido a lo largo de la historia*” (EEu 7). Así la estadística nos muestra la evolución de los europeos hacia porcentajes cada vez más numerosos de “alejados” de la Iglesia. Toda esta realidad, que con tanto detalle y delicadeza se analiza en EEu, sitúa a la Iglesia en Europa y su misión ante la triple situación que señala RM 33:

- la atención pastoral, allí donde las comunidades cristianas son fuertes y vivas;
- la nueva evangelización, que se dirige a los bautizados que han perdido el sentido vivo de la fe y se han alejado de Cristo y de la Iglesia;
- también en Europa se da la misión *ad gentes*: “En varias regiones de Europa se necesita un primer anun-

cio del Evangelio [...]. De hecho, Europa ha pasado a formar parte de aquellos lugares tradicionalmente cristianos en los que, además de una nueva evangelización, se impone en ciertos casos una primera evangelización” (EEu 46).

Toda esta realidad hemos de vivirla como reto y momento de gracia, recordando siempre en quién hemos puesto nuestra confianza: “JESUCRISTO VIVO EN SU IGLESIA Y FUENTE DE ESPERANZA PARA EUROPA”.

## II. Hacia una “sinergia” evangelizadora

Respecto a las tres dimensiones de la evangelización que ha de vivir la Iglesia muy especialmente en Europa, existe “una real y creciente interdependencia entre las diversas actividades salvíficas de la Iglesia: cada una influye en la otra, la estimula y la ayuda” (RM 34b). Es lo que se ha llamado sinergia evangelizadora. No hemos de esperar a otros tiempos u otras personas para vivirlas simultáneamente. No hemos de “acabar” una para empezar otra. La realidad vivificante de la gracia implica la paradoja de la gratuidad y la generosidad **sin límites**. La verdadera generosidad engendra generosidad: “Dad y se os dará, se os colmará una medida generosa, colmada, remecida, rebosante; la medida que uséis la usarán con vosotros” (Lc 6,38). Esta palabra del Señor es como una ley de reciprocidad que se cumple también en lo espiritual: la fe crece dándola. Si se abre la secularizada Europa al grito de pobreza y falta de fe del mundo, no se empobrecerá a su vez

en su cultura y humanidad. Si se encierra..., quizá quede en la pobreza del que sólo tiene dinero.

El Espíritu nos pide dar también desde nuestra escasez. Recordemos la comunidad apostólica de Antioquía (cf. Hch 11,19ss). Era una comunidad dinámica y pujante, la primera después de Jerusalén; allí fue donde recibieron por vez primera el nombre de cristianos los discípulos de Jesús. La comunidad era todavía pequeña, y no tenían ciertamente comisiones pastorales... Sin embargo, Antioquía es modelo de disponibilidad y de respuesta a la llamada del Espíritu, que pide el servicio misionero de Bernabé y Pablo. **Eran los mejores, las dos columnas de esa comunidad, pero la comunidad no duda en desprenderse de ellos para la misión ad gentes**. Tras orar, ayunar e invocar la luz del Espíritu, dan desde su escasez. La pobreza del que no tiene a Jesús les urge.

## III. La cultura y los “nuevos areópagos”

Señala el Papa en RM 37c que hay muchos y nuevos areópagos donde se tiene que oír la palabra evangélica. Se trata de los centros generadores o difusores de cultura. Son los medios de comunicación, los derechos humanos, la promoción de la mujer y del niño, la salvaguarda de la creación, la familia, la ética, la globalización, la solidaridad internacional con el compromiso por la paz y el desarrollo, el afán de espiritualidad, etc. En Europa se ha dado una muy singular “inculturación” del Evangelio: “La fe cristiana ha plasmado la cultura del continente y se ha entrelazado indisolublemente con su historia” (EEu 24). “De la concepción bíblica del hombre, Europa

ha tomado lo mejor de su cultura humanista, ha encontrado inspiración para sus creaciones intelectuales y artísticas, ha elaborado normas de derecho y, sobre todo, ha promovido la dignidad de la persona, fuente de derechos inalienables. De este modo la Iglesia, en cuanto depositaria del Evangelio, ha contribuido a difundir y a consolidar los valores que han hecho universal la cultura europea” (EEu 25).

El cambio señalado arriba (cf. EEu 7) entraña un grave interrogante. El influjo a escala mundial ejercido por Europa se mantiene inalterado, e incluso es creciente por el poder de la tecnología. Una Europa



empapada de materialismo práctico puede estar contribuyendo a la paganización del mundo. De ahí la urgencia de la reevangelización de Europa. “*Se trata de emprender una articulada acción cultural y misionera, enseñando con obras y argumentos convincentes cómo la nueva Europa necesita descubrir sus propias raíces últimas*” (EEu 21). ¿Cómo reevangelizar la cultura europea? Como siempre, antes que recetas, la respuesta es la persona de Jesús. “*En el contexto del pluralismo ético y religioso actual que caracteriza cada vez más a Europa, es necesario, pues, confesar y proponer la verdad de Cristo como único Mediador entre Dios y los hombres y único Redentor del mundo*” (EEu 20).

Lo que nos llevará, por ejemplo, a:

- vivir y testimoniar la unidad entre las distintas comunidades, movimientos, parroquias... y también entre las distintas Iglesias;
- valorar la variedad de carismas y vocaciones;
- revalorizar el testimonio como signo de contradicción de la vida religiosa y testimonial de los sacerdotes;
- y, frente a la tentación del activismo, se hace un fuerte llamamiento a la vida espiritual (cf. EEu 27ss).

## IV. “El verdadero misionero es el santo” (RM 90)

Europa, que empezó a ser cristiana con la llamada del macedonio a Pablo (“*pasa a Macedonia y ayúdanos*”, Hch 16,9), hoy recibe una llamada a su vez: “*Seréis mis testigos*” (Hch 1,8). Éste fue el lema del último viaje apostólico del Papa Juan Pablo II a España. La renovación de la Iglesia en Europa será fruto de un soplo del Espíritu que no deja de guiar la nave de la Iglesia. Porque el Espíritu es el auténtico protagonista de la misión (cf. RM 21ss). Ese Espíritu le habla a la Iglesia en Europa y le dice: “*La disminución de presbíteros y personas consagradas en ciertos países no ha de ser impedimento en ninguna Iglesia particular para que asuma las exigencias de la Iglesia universal. [...] En otros continentes, particularmente Asia y África, las comunidades eclesiales observan todavía a las Iglesias en Europa y esperan que sigan llevando a cabo su vocación misionera. Los cristianos en Europa no pueden renunciar a su historia*” (EEu 64). La solución no será una fórmula mágica: “*No, no será una fórmula lo que nos salve, pero sí una Persona y la certeza que ella nos infunde: ‘¡Yo estoy con vosotros!’ [...] El programa ya existe. [...] Se centra en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en él la vida trinitaria y transformar con él la historia*” (NMI 29).

Las entrañas de misericordia que llevan a Europa a ser solidaria con los pueblos empobrecidos deben,

cuando se da la fe, hacer llevar al mundo la luz de Cristo, que es la mayor riqueza. “*El Cristo contemplado y amado ahora nos invita una vez más a ponernos en camino: ‘Id pues y haced discípulos a todas las gentes [...]’ (Mt 28,19). El mandato misionero nos introduce en el tercer milenio invitándonos a tener el mismo entusiasmo de los cristianos de los primeros tiempos. Para ello podemos contar con la fuerza del mismo Espíritu, que fue enviado a Pentecostés y que nos impulsa hoy [...]*” (NMI 58).

La mirada a Cristo nos lleva a la mirada hacia sus testigos. “*Fruto de la conversión realizada por el Evangelio es la santidad de tantos hombres y mujeres de nuestro tiempo. No sólo de los que así han sido proclamados oficialmente por la Iglesia, sino también de los que, con sencillez y en la existencia cotidiana, han dado testimonio de su fidelidad a Cristo. ¿Cómo no pensar en los innumerables hijos de la Iglesia que, a lo largo de la historia del continente europeo, han vivido una santidad generosa y auténtica de forma oculta en la vida familiar, profesional y social? Todos ellos, como ‘piedras vivas’, unidas a Cristo ‘piedra angular’, han construido Europa como edificio espiritual y moral, dejando a la posteridad la herencia más preciosa. Nuestro Señor Jesucristo lo había prometido: ‘El que crea en mí, hará él también las obras que yo hago, y las hará mayores aún, porque yo voy al Padre’ (Jn 14,12)’* (EEu 14).

## Para la reflexión personal

---

**H**ablar de Europa es hablar también del ámbito donde vivimos cada uno de nosotros. Desde la experiencia personal, trata de:

- 1 Señalar en tu zona (parroquia, diócesis, etc.) qué o quienes están en situación de pastoral, de nueva evangelización o de misión *ad gentes*. Para ello utiliza o bien un mapa de ese territorio, coloreando distintas zonas por necesidades evangelizadoras, o bien una relación de grupos humanos. En este caso, puede ser mejor hacer listas lo más detalladas posible. El mismo ejercicio se puede hacer con los miembros de nuestras familias o los conocidos más cercanos.
- 2 Reconocer una experiencia actual y cercana parecida a la que se comenta de la comunidad cristiana de Antioquía (cf. Hch 13,1ss).
- 3 Hacia un compromiso personal: ¿cómo puedes vivir tú mismo aquello de dar “*desde nuestra propia pobreza*” (RM 64; Puebla 368)?

## Para el trabajo en grupos

---

**S**e trata de profundizar en algunos aspectos fundamentales de la situación de Europa necesitados de una evangelización. Proponemos algunas pistas:

- 1 ¿En qué aspectos concretos éticos, económicos, culturales y políticos de Europa observáis que hay una urgente necesidad de reevangelización? ¿Qué diferencias hay entre el paganismo de los países, por ejemplo, africanos, de tradiciones religiosas primitivas y no cristianas, y el paganismo del Primer Mundo? ¿Cómo se difunde ese paganismo del Primer Mundo por medio del poderío e influencia de la tecnología?
- 2 Las figuras de los santos de Europa nos recuerdan nuestras raíces y son “presencia alentadora” (prefacio I de los santos). Os podéis repartir distintas figuras de los patronos de la Iglesia europea (Cirilo y Metodio, Edith Stein...), o también señalados testigos del Evangelio en el mundo de los jóvenes (Juan Bosco...), del trabajo (Antonio Chevrier, Rovirosa...), de la cultura, de la vida matrimonial y familiar..., para presentar luego al grupo los rasgos de su vida y misión.
- 3 Haced una puesta en común de ejemplos de la sinergia de que nos habla el texto (cf. RM 34b).

## TESTIMONIO



### MATRIMONIO, FAMILIA Y NUEVA EVANGELIZACIÓN

A fines del año 2001, Juan Pablo II beatificaba al matrimonio italiano formado por **Luigi y Maria Beltrame Quatrocchi**. Él fue abogado; Maria (Corsini, de soltera), escritora sobre temas educativos. Era la primera vez que la Iglesia católica beatificaba juntos a dos esposos.

Los cuatro hijos de Luigi y Maria fueron llamados a la vida religiosa. Enriqueta, de 87 años y la menor de los cuatro, declaró a los periodistas con motivo de la beatificación: *“Mis padres eran necesarios el uno para el otro. En nuestra casa se respiraba un clima de serenidad y de amor, lo cual nos condujo a los cuatro hijos a donar nuestra vida al Señor”*.

Tarcisio, otro de los hijos, de 95 años y sacerdote, recuerda: *“Hablaban entre ellos y con nosotros de Dios. Nuestra*

*familia sentía Su Presencia en el transcurso cotidiano de los días. Era como si Dios formara parte de nuestros juegos, nuestras discusiones, nuestros actos. Mamá y papá, con un lenguaje sencillo y simpático, nos transmitían la gloria de vivir y de tener fe en Dios”*.

El Papa, la Iglesia, nos llama a reflexionar sobre la santidad del matrimonio y el sentido cristiano de la familia; también, a descubrir la presencia de Dios en lo cotidiano, en la vida ordinaria. *“Estos esposos, simplemente cumpliendo el deber y viviendo en gracia de Dios, llegaron a los altares. Es posible ser santo cumpliendo la misión que Dios le ha dado a cada uno”*, indicó Monseñor Calle con motivo de la beatificación. Y en la misma línea, Monseñor Ugarte explicó: *“Todos estamos llamados a ser san-*

*tos cumpliendo la propia vocación a la que hemos sido llamados, y la inmensa mayoría tiene vocación al matrimonio, es decir, han sido llamados por Dios a la formación de una familia cristiana. Y tienen toda la gracia de Dios para superar la dificultades que puedan tener en su vida conyugal y en su vida familiar”*.

El mensaje de esta beatificación es claro: la vida matrimonial, inspirada en el Evangelio, es ya de por sí un auténtico camino de santidad, al que están llamados todos los matrimonios cristianos. La fiesta de Luigi y Maria se celebra el 25 de noviembre (fecha de su boda) y nos recuerda que el matrimonio tiene su propia espiritualidad, que vivida con intensidad es poderosa fuente de nueva evangelización para Europa.

# ORACIÓN

## **ORACIÓN A MARÍA, MADRE DE LA ESPERANZA**

*María, Madre de la esperanza, ¡camina con nosotros!  
Enseñanos a proclamar al Dios vivo;  
ayúdanos a dar testimonio de Jesús, el único Salvador;  
haznos serviciales con el prójimo,  
acogedores de los pobres, artífices de justicia,  
constructores apasionados de un mundo más justo;  
intercede por nosotros que actuamos en la historia  
convencidos de que el designio del Padre se cumplirá.*

*Aurora de un mundo nuevo, ¡muéstrate Madre de la esperanza  
y vela por nosotros!  
Vela por la Iglesia en Europa:  
que sea transparencia del Evangelio;  
que sea auténtico lugar de comunión;  
que viva su misión de anunciar, celebrar y servir el Evangelio  
de la esperanza  
para la paz y la alegría de todos.*

*Reina de la Paz, ¡protege la humanidad del tercer milenio!  
Vela por todos los cristianos:  
que prosigan confiados por la vía de la unidad,  
como fermento para la concordia del continente.  
Vela por los jóvenes, esperanza del mañana:  
que respondan generosamente a la llamada de Jesús.  
Vela por los responsables de las naciones:  
que se empeñen en construir una casa común,  
en la que se respeten la dignidad y los derechos de todos.*

*María, ¡ídanos a Jesús! ¡Haz que lo sigamos y amemos!  
Él es la esperanza de la Iglesia, de Europa y de la humanidad.  
Él vive con nosotros, entre nosotros, en su Iglesia.*

*Contigo decimos: "Ven, Señor Jesús" (Ap 22,20).*

*Que la esperanza de la gloria infundida por Él en nuestros corazones  
dé frutos de justicia y de paz.*

(EEu 125)